



## La pandemia educativa: desigualdades y retos emergentes en el nivel superior

### *The educational pandemic: inequalities and emerging challenges at the higher level*

<sup>1</sup> Luis Alexis Ibáñez-Aguilar\*

<sup>2</sup> Mariana Alejandra Arana-Flores

**Recibido:** 27 de mayo de 2021

**Aceptado:** 10 de julio de 2021

*Entre hábitos y habilidades. Las circunstancias son difíciles,  
y una pandemia no puede dejarnos sin  
oportunidades*  
A. I.

#### **Resumen**

El presente artículo expone el recuento de algunas inconveniencias y retos que afronta el estudiantado de educación superior en México ante la educación a distancia a causa de la pandemia generada por la COVID-19; así como las desigualdades que se hacen evidentes en el día a día, pues hay estudiantes que carecen de las herramientas y condiciones tecnológicas necesarias para tomar clases en línea. Además, se identifica cómo esta pandemia ha ocasionado desajustes en el estudiantado y profesorado. Asimismo, se hace referencia a algunas estrategias que se pueden desarrollar para disminuir las brechas de desigualdad. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

**Palabras clave:** desigualdad educativa, desafíos, educación superior, educación a distancia, pandemia.

<sup>1</sup> Es licenciado en Sociología de la Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Actualmente es estudiante en la Maestría de Desarrollo Educativo bajo la línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística en la UPN-Ajusco 092, y docente y orientador educativo de educación básica y superior. Tel.: 55 17 84 96 40 y c.e.: alexis1731\_aguila@outlook.com \*Autor de correspondencia.

<sup>2</sup> Es licenciada en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Es docente adjunta universitaria, profesora de nivel básico y orientadora vocacional. Actualmente cursa la Maestría en Desarrollo Educativo en la línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística en UPN-Ajusco 092. Tel.: 55 55093947 y c. e.: mariana.1975@hotmail.com

## Abstract

*This article presents an account of some inconveniences and challenges that higher education students in Mexico face before distance education due to the pandemic generated by COVID-19; as well as the inequalities that become evident in the day to day, since there are students without the tools and technological conditions necessary to take classes online. In addition, it is identified how this pandemic has not only caused imbalances in the students, but also in the teaching staff. Likewise, reference is made to some strategies that can be developed to reduce inequality gaps.*

**Keywords:** *educational inequality, challenges, higher education, distance education, pandemic.*

## Introducción

A causa de la pandemia originada por SARS-CoV-2 (COVID-19), el mundo ha sufrido diversos estragos y desafíos, especialmente en el campo educativo (Sánchez et al., 2020). Las aulas quedaron deshabilitadas desde hace más de un año, y en todo este tiempo se ha podido observar la desigualdad educativa en México; además de las afectaciones en el aprendizaje del estudiantado, debido a los retos y las dificultades que ha enfrentado. Ante este panorama, cabe la pregunta: ¿qué tipo de ventajas y desventajas surgen con la educación a distancia? Y para responder, se ofrece una breve perspectiva con respecto a lo detectado, a través del informe, análisis y reflexiones de las múltiples deficiencias enfrentadas por el estudiantado de educación superior.

En México, como en otros países, debido a la emergencia sanitaria, se optó por el cierre de espacios públicos y privados, así como de las escuelas de todos los niveles educativos; esto develó desigualdades sociales, violencia, inequidad y exclusión (Zabalgoitia, 2020). Para continuar con las clases, se implementó la educación

a distancia, a través de plataformas y programas educativos, mostrando las grandes brechas de desigualdades socioculturales y económicas que existen en el país, debido a que no todo el estudiantado cuenta con los medios y recursos para trabajar de esta manera, aunado a la dificultad o reto que esto significa. Uno de los principales desafíos del profesorado y estudiantado se encuentra en el uso, manejo y acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento (TAC) y las tecnologías del empoderamiento y la participación (TEP) (Mendoza, 2020).

No es sorpresa que, en un país tan desigual como México (Lera, Martínez, Ochoa y Rivas, 2017), queden al descubierto las desigualdades socioculturales y económicas ante la pandemia, con profundas y marcadas diferencias entre el estudiantado, que persisten en la segregación educativa.

Aunque se podría pensar que el nivel superior tendría las condiciones necesarias para la educación a distancia –debido a su antigüedad,

sobre todo en los niveles de posgrado (Besabe, 2007)–, la pandemia de la desigualdad le añadió un grado de complejidad a la educación superior. Esto se debe a que la modalidad virtual enfrenta serias limitaciones, dificultades y cuestionamientos éticos, sobre todo en la ‘equidad’ del modelo. Entre los factores que condicionan el acceso a una educación de calidad en línea están la clase social, la etnia, el género, la ubicación y el espacio geográfico, así como el tipo de institución educativa a la cual pertenecen.

Las consecuencias del SARS-CoV-2 (COVID-19), especialmente en el sector educativo, “demuestran que tanto profesores como estudiantes se han visto forzados a entrar en una dinámica no planificada y asumir retos con la impartición de clases de manera no presencial” (Jiménez y Ruiz, 2021, p. 3).

Para garantizar el servicio educativo, las instituciones se apoyan en las tecnologías con la finalidad de entablar comunicación con el estudiantado; esto ha dado paso a utilizar ampliamente las redes sociales, como WhatsApp, Telegram, Skype, por mencionar algunas. “También la utilidad de otras plataformas digitales, como Google Classroom, Zoom y Microsoft Teams, que se han ido incorporando durante el proceso” (Dussel, Ferrante y Pulfer, 2020, p. 3). Cabe señalar que, después de esta experiencia, la aceleración de la digitalización debe ser fortalecida en todos los niveles educativos, particularmente en la educación superior, a través de la incorporación tecnológica en los planes de estudio que conlleve a otro tipo de prácticas educativas, donde las instituciones dialoguen con lo emergente, sin olvidar los lazos afectivos creados por la educación presencial.

A causa de la pandemia educativa, el profesorado dejó el aula tradicional, que durante décadas fue su hogar, para convertirse, de manera obligada, en usuarios de las herramientas tecnológicas y con el compromiso de interactuar a distancia con sus estudiantes y los demás docentes; además de atender las cuestiones personales del confinamiento, sus implicaciones económicas, de salud y socioafectivas (Sánchez et al., 2020).

Asimismo, todavía hay un camino por recorrer, pues el mismo estudiantado prefiere las clases presenciales porque las considera mejores para continuar con su aprendizaje (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2021). Además, de esta manera no se hacen evidentes las desigualdades, evidenciadas por las clases en línea. Por ello, se sugiere a las universidades organizar, cuando las condiciones lo permitan, una reapertura inclusiva, que demuestre y considere los rezagos acumulados en el proceso enseñanza-aprendizaje durante la contingencia.

## Desarrollo

Como se ha mencionado, la COVID-19 atrajo diversas consecuencias económicas, políticas, socioculturales y educativas, provocando una serie de cambios en la cotidianidad de la sociedad. En el caso concreto de la educación en México, se acentuó la desigualdad educativa debido a las clases en línea. La pandemia obligó a millones de estudiantes a generar abruptamente una dinámica de clases a distancia, afectando su vida diaria, sobre todo en el desarrollo de capacidades de aprendizaje. En algunos casos, esto puso en peligro su estancia en la universidad, limitando la posibilidad de desarrollarse formativamente (Didriksson, 2020).

Precisamente, la desigualdad educativa permite identificar ciertos puntos importantes para reflexionar en distintos momentos; por ejemplo, impide, en gran manera, impartir una educación de calidad entre los diferentes estratos sociales del estudiantado, excluyendo del acceso y permanencia en el sistema a determinados individuos o colectivos, pues sufren rezago educativo al no contar con los medios para estudiar (Tapia y Valenti, 2016).

Con respecto a lo anterior, estudiar desde el hogar puso de manifiesto que la realidad educativa del estudiantado no es equitativa, poniendo en desventaja a quienes no tienen un buen acceso a internet ni cuentan con los equipos tecnológicos avanzados (Zamora, 2020).

Lo anterior se puede confirmar en un estudio realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México (Sánchez et al., 2020), donde se detectan los principales problemas de los estudiantes para continuar sus estudios durante la contingencia. Estos se clasifican en cuatro tipos:

1. Tecnológicos: tener acceso a internet, una computadora y conocer las plataformas educativas.
2. Logísticos: aprender a manejar tiempos, espacios y horarios para estudiar y tomar clases.
3. Educativos: saber utilizar herramientas educativas impuestas para poder entregar actividades escolares.
4. Socioafectivos: todos aquellos sentimientos o circunstancias emocionales de los estudiantes, como falta de motivación, aburrimiento, ansiedad o cansancio.

Evidentemente, el estudiantado ha enfrentado múltiples dificultades, ya que ninguno estaba preparado para cambiar drásticamente la forma de aprender; no obstante, el sistema educativo incorporó a la comunidad escolar al mundo virtual como una alternativa de enseñanza. Al respecto, Cardini, D'Alessandre y Torre (2020) señalan que, más allá de estos avances, el potencial de las tecnologías digitales quedó evidentemente limitado por la desigualdad en el acceso a conexiones estables de calidad. Es decir, el sector estudiantil proveniente de familias de estratos sociales más favorecidos accede a internet en sus hogares, mientras que de los más desfavorecidos solo lo hace entre el 22 y el 60 %, con respecto a la estabilidad (Villafuerte, 2020).

Por lo tanto, un internet de baja calidad tiene como consecuencia un poco o nulo acceso a las plataformas de trabajo y a las clases virtuales (Redacción, 2020); por ejemplo, estudiantes de zonas rurales e indígenas se enfrentan más a este tipo de situaciones; sumado a ello, la poca empatía de algunos docentes. Esto se puede apreciar en el siguiente testimonio de un estudiante del cuarto semestre de Ingeniería Química en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que vive en una zona rural-indígena mazahua del Estado de México:

Quando presenté la prueba de laboratorio vía remota, dadas mis condiciones, el ancho de mi banda ha sido bajo desde que comenzamos en esta modalidad, por lo tanto, no me permite avanzar rápidamente a las secciones correspondientes del examen y solo contaba con dos horas para darle respuesta a los reactivos; y fue cuando la luz se fue, como suele

sucedier. Busqué alternativas rápidas, me trasladé a la casa de un familiar que vive en otra comunidad, hice una recarga para usar los datos de mi móvil y, al reconectarme, le pude comentar al maestro la situación por la que estaba pasando; sin embargo, sus respuestas fueron autoritarias, que las reglas son claras para toda la clase, el tiempo para resolver el examen es innegociable y que hubiera pensado en diversos escenarios antes de realizar la prueba (J. Becerril, comunicación personal, 3 de mayo 2021).

El relato anterior evidencia las dificultades económicas por las que está pasando el sector estudiantil, debido a la preocupación de la inversión y gasto en energía eléctrica, internet, equipos de cómputo o recursos tecnológicos, suscripción a plataformas digitales, etc., exponiendo la desigualdad entre los universitarios. De acuerdo con datos recientes, el 56 % de los estudiantes no cuentan con conectividad ni con computadora, estas condiciones solo las tiene el 19 % de la población de bajos ingresos (Villanueva, 2020).

Sin embargo, se puede decir que la mayoría del estudiantado ha sabido mantenerse a pesar de también desempeñar un rol como trabajador, responsable o proveedor para la familia, entre otros. Su esfuerzo consiste en rescatar el semestre, avanzar en los proyectos de tesis, mejorar la comunicación con el profesorado o con sus asesores, con el objetivo de obtener buenas calificaciones. Tampoco se puede negar que ha habido deserción escolar y rezago, debido a situaciones personales, de salud, económicas y sociales (Villanueva, 2020).

Como se puede observar, el Estado mexicano tuvo que enfrentar el reto de lograr que la sociedad siguiera estudiando sin asistir a las escuelas y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible por igualar las oportunidades de ingreso a la educación a distancia para todos. Para hacer esto posible, Pérez-Archundia (2020) señala las siguientes recomendaciones:

1. Igualar las oportunidades entre individuos de distintos estratos socioeconómicos.
2. Dedicar el mismo tiempo a todo el estudiantado.
3. Utilizar estrategias diferenciadas para la adquisición de habilidades en el aprendizaje y así igualar el desempeño de los beneficiarios.

Lo anterior justifica la necesidad de realizar cambios dentro del sistema educativo. Para ello, es necesario el esfuerzo de todos los agentes educativos involucrados en la formación de cada etapa educativa.

### ***Una nueva era educativa***

¿Se volverá al aprendizaje pasivo tradicional frente a un tablero?, ¿habrá que innovar hacia un camino centrado en el bienestar del estudiantado y en la reducción de las profundas desigualdades?, y ¿qué camino tomará el profesorado, el sector estudiantil, escuelas, Estado y la humanidad ante la situación?

Sin duda, esta era pospandemia presentará una aglutinación de problemas estructurales con los emergentes; es decir, se conjuntarán los obstáculos del pasado con aquellas novedades

educativas que surgen. En este sentido, todo lo relacionado con la educación pareciera estar desbordado, porque la escuela ya no funcionaba antes de este acontecimiento (Ayuso, 2020), y la pandemia lo evidenció aún más, debido a la diversidad de aspectos manifestados dentro del campo educativo, donde se vive una emergencia sociocultural, pedagógica y política.

Según Tonucci (2020), la escuela no marchaba adecuadamente y era imperativo repensar el quehacer educativo. El impacto atraído con esta pandemia va desde lo excepcional hasta la incertidumbre, pues lo nunca transitado y experimentado puede ser, según se decida, fuente de una profunda crisis de estancamiento e inmovilismo, o bien, motivación para avanzar hacia caminos desconocidos, donde se piense y reorganice la educación postpandemia junto con todos sus componentes.

Todo esto parece confirmar que el desafío es construir otra normalidad, con la necesidad de repensar: a) los vínculos docente-estudiante y escuela-familia, b) la reconfiguración en la innovación curricular, c) el acompañamiento y seguimiento de aprendizajes y d) la implementación de otro tipo de evaluación no tradicional como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Debido a lo anterior, es necesario preguntarse: ¿cómo será la educación después de la pandemia? En definitiva, no será como antes, pues continuarán distintos hábitos socioculturales, académicos y familiares. Seguramente, dentro de esta nueva etapa educativa, se abrirá una alta probabilidad de establecer un modelo híbrido con reglas más claras, donde se combine lo digital con lo presencial, especulando que se está

aprendiendo de las consecuencias fallidas del sistema educativo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2020) destaca que el cierre de las universidades aceleró la entrada a una nueva era del aprendizaje, pues “los esfuerzos realizados para continuar dictando cursos en modalidad virtual han sido notables en todas partes” (p. 28). La incorporación de tecnologías, además de la creación o modificación de procesos y la disposición de las personas con capacidades y habilidades adecuadas para desarrollarlos será indispensable. Asimismo, refleja la necesidad de integrar “nuevas estrategias pedagógicas que incorporen con mayor énfasis las tecnologías, las herramientas, los recursos interactivos que acorten la brecha entre la modalidad de la enseñanza presencial y la virtual” (Jiménez y Ruiz, 2020, pp. 3-4).

Además, es imperante desarrollar o utilizar diferentes modos de aprender que guíen a cada alumno a construir su propio método de estudio y pueda incrementar su habilidad de aprendizaje, a través de un apoyo pedagógico, teniendo la posibilidad de realizar otras actividades dentro y fuera de línea. Se requiere un modelo de educación que olvide un poco las *tradiciones*, que no ponga al descubierto las desigualdades en nuestro país, como las oportunidades de acceso, uso de las tecnologías y recursos económicos, para el buen desarrollo de la educación (Unesco, 2020).

De esta manera, el profesorado universitario y el estudiantado de todos los niveles educativos no deberían regresar a las actividades académicas con las viejas prácticas, pero tampoco implementar todas las utilizadas durante

la pandemia, porque la educación a distancia no dejó buenas experiencias debido a las desigualdades experimentadas en este proceso (Tonucci, 2020).

## Conclusión

Las consecuencias de este largo periodo de confinamiento siguen presentes para el estudiantado y el cuerpo docente, pues aún enfrentan retos familiares, laborales, escolares, sociales y personales, mismos que deben ser ajustados y regulados ante el desafío de construir una *nueva normalidad*, donde se impulsen proyectos que incluyan lo mejor del pasado, lo aprendido y, como resultado, sea algo novedoso. Lo ideal sería vincular la realidad con la práctica, desarrollando un proceso sin retrocesos; es decir, valorar sin deshumanizar la enseñanza y el aprendizaje, evitando interferir en las condiciones de desigualdad, respondiendo inquietudes, respetando tiempos y espacios del estudiantado, que dejó al descubierto la educación a distancia.

Por lo tanto, se debe plantear una formación integral, en virtud del incremento de desigualdades, porque el estudiantado cuenta con diversas condiciones, habilidades, competencias, responsabilidades e intereses. Las instituciones de educación superior y de todos los niveles educativos deberían diagnosticar, analizar y reestructurar antes de dar seguimiento a lo ya conocido como *normal*. El regreso a las aulas debe considerar una realidad que ha sido modificada del estudiantado, en cuanto a significados, dinámicas y entramados socioculturales, familiares y digitales.

Ahora bien, el docente debe ocuparse de mantener una humanización pedagógica, fortalecer la comunicación con sus estudiantes, pretendiendo potenciar y transformar la educación. Lo esperado sería una construcción sociocultural, irrupida por un contexto pandémico y obligada a cambiar lo conocido hasta este momento.

La comunidad educativa ha aprendido a vivir la escuela en un contexto diferente, transitada por experiencias pedagógicas, emocionales y diversas problemáticas, a través de un trabajo intensificado que violentó los horarios sistemáticos o establecidos hasta desaparecerlos, pero con la firme convicción de hacer lo posible por aprender.

A pesar de todas las dificultades, el sistema educativo se ha sostenido en esta pandemia gracias al trabajo docente y al esfuerzo del estudiantado, demostrando ampliamente su capacidad para movilizar recursos, estrategias, conocimientos, imaginación y creatividad, con el objetivo de rescatar lo poco o mucho que se consideraba perdido. Tomando en cuenta que la situación socioeconómica determina las posibilidades de muchas personas, la idea de una nueva normalidad deberá considerar el principio de no dejar de lado al sector desfavorecido, garantizando equidad e inclusión y organizando procesos educativos en la cotidianidad estudiantil.

En efecto, no existe una vacuna temporal para evitar la desigualdad educativa en el país, pero sí la posibilidad de repensar y reestructurar viejas prácticas desarrolladas dentro del sistema educativo. ♦

## Referencias

- Ayuso, M. (21 de abril de 2020). Francesco Tonucci: Si el virus cambió todo, la escuela no puede seguir igual. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/francesco-tonucci-si-virus-cambio-todo-escuela-nid2356227/>
- Besabe, F. (2007). *Educación a distancia en el nivel superior*. México: Trillas.
- Cardini, A., D'Alessandre, V., y Torre, E. (mayo de 2020). *Educación en tiempos de pandemia: respuestas provinciales al COVID-19 en Argentina*. Argentina: CIPPEC.
- Didriksson, T. A. (2020). Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa. En H. Casanova-Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Dussel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (30 de junio de 2020). La educación del pasado mañana. Notas sobre la marcha. *Análisis Carolina*, (41), 1-13. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/06/AC-41.-2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020* (Comunicado de prensa núm. 185/21). Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED\\_2021\\_03.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf)
- Jiménez, Y., y Ruiz, M. A. (2021). Reflexiones sobre los desafíos que enfrenta la educación superior en tiempos de COVID-19. *Economía y Desarrollo*, 165(1), 1-16. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0252-85842021000200003&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842021000200003&lng=es&tlng=es)
- Lera, J. A., Martínez, J. C., Ochoa, R. F., y Rivas, J. I. (2017). Desigualdad social y educativa en México y España: nuevas formas de atender el desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXVII(1), 133-161. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/654/65456040009.pdf>
- Mendoza, L. M. (19 de junio de 2020). La educación en México en tiempos de COVID-19. *Educación futura*. Recuperado de <http://www.educacionfutura.org/la-educacion-en-mexico-en-tiempos-de-covid-19/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>
- Pérez-Archundia, E. (enero-junio 2020). Desigualdad y rezago. El sistema educativo mexicano al desnudo frente a la pandemia del COVID-19. *Entramados: educación y sociedad*, 7(7), 36-41. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/4212/4452>
- Redacción. (28 de julio de 2020). *Sin internet no hay educación virtual durante la pandemia. Expansión política*. Recuperado de <https://politica.expansion.mx/sociedad/2020/07/28/sin-internet-no-hay-educacion-virtual-durante-la-pandemia>
- Sánchez, M., Martínez, A., Torres, R., De Agüero, M., Hernández, A., Benavides, M., Jaimes, C., y Rendón, V. (mayo-junio 2020). Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*, 21(3), 1-24. Recuperado de <https://www.revista.unam.mx/wp-content/uploads/a12.pdf>
- Tapia G., L. A., y Valenti, G. (enero-marzo 2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados. *Perfiles educativos*, 38(151), 32-54. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982016000100032&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982016000100032&lng=es&tlng=es)



- Tonucci, F. [Nicolás Trotta] (6 de mayo de 2020). *La infancia y el COVID-19* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=OZ5N-WjqKUA>
- Villafuerte, P. (19 de marzo de 2020). Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje. *Observatorio. Instituto para el Futuro de la Educación*. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>
- Villanueva, D. (22 de abril de 2020). Aflora brecha social ante urgente educación y trabajo *on line*. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2020/04/22/politica/017n1pol>
- Zabalgaitia, M. (2020). Géneros, equidad y violencias en tiempos de COVID-19: ¿dónde quedan la educación y la universidad? En H. Casanova-Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM. Recuperado de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Zamora, I. (2020). Accesibilidad y uso de Internet en México. La ENDUTIH a la luz de Covid-19". *Visor Ciudadano 70*. México: Instituto Belisario Domínguez y Senado de la República. Recuperado de <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/4869?locale-attribute=en>